

Antecedentes internacionales de la Pedagogía de la muerte

International background of Pedagogy of death

Pablo Rodríguez Herrero

e-mail: pablo.rodriguez@uam.es

Universidad Autónoma de Madrid. España

Agustín De la Herrán Gascón

e-mail: agustin.delaherran@uam.es

Universidad Autónoma de Madrid. España

Mar Cortina Selva

e-mail: marcortinaselva@gmail.com

I.E.S. Enric Valor d'Orba. Marina Alta. Comunidad Valenciana. España

Resumen: La muerte es un fenómeno universal y perenne para el ser humano. Pese a ello, la pedagogía de la muerte es un tema tabú en las escuelas. No se ha tomado conciencia de su valor formativo. Las investigaciones y propuestas son aisladas, si bien articulan una base teórico-práctica importante para desarrollar una posible pedagogía de la muerte. En este artículo se presenta una revisión teórica de los antecedentes internacionales de la pedagogía de la muerte. Se han revisado artículos publicados en revistas científicas de impacto, revistas de difusión en educación, tesis doctorales, libros, capítulos de libro, así como conferencias, comunicaciones y ponencias en congresos o jornadas científicas. El propósito es presentar una revisión exhaustiva de interés para investigadores y docentes que abordan el tema de la muerte en la educación. La clasificación de los trabajos analizados se concreta en las siguientes categorías: a) Trabajos realizados en la normalización de la muerte en la educación; y b) Trabajos centrados en la intervención educativa paliativa o posterior a la pérdida significativa. En las conclusiones se reflexiona sobre las líneas de innovación e investigación prioritarias para normalizar la muerte en el ámbito educativo. Entre ellas destaca la posible aportación de la pedagogía de la muerte en la respuesta educativa a los grandes retos de la sociedad actual.

Palabras clave: Muerte; innovación educativa; pedagogía; enseñanza.

Abstract: Death is a universal and perennial phenomenon for the human being. Nevertheless, the pedagogy of death is a taboo subject in schools. It has not become aware of its formative value. Research and proposals are isolated, although they articulate an important theoretical and practical basis for developing a possible pedagogy of death. This article presents a theoretical review of the international history of the pedagogy of death. Articles published in scientific impact journals, education magazines, doctoral theses, books, book chapters, as well as conferences, communications and presentations at scientific conferences or journals have been reviewed. The purpose is to present a comprehensive review of interest to researchers and teachers addressing the issue of death in education. The classification of the analyzed works is made concrete in the following categories: a) Work carried out in the normalization of the death in the education; and b) Works focused on educational intervention palliative or post-significant loss. The conclusions reflect on the lines of innovation and research priority to normalize death in the educational field. Among them, it highlights the possible contribution of the pedagogy of death in the educational response to the great challenges of today's society.

Keywords: Death; educational innovation; pedagogy; teaching.

Recibido / Received: 17/07/2017

Aceptado / Accepted: 09/08/2017

1. Introducción

El término «Pedagogía de la muerte» se utiliza en este estudio porque define más ampliamente el alcance y las posibilidades de esta línea de innovación e investigación en educación, comprendida ampliamente. En los países anglosajones el término más utilizado es el que define el campo, no la ciencia. Por eso sus investigadores se refieren a *Death Education*, que alude no solo al tratamiento educativo de la muerte en las escuelas, sino también a todos aquellos estudios sobre la muerte en la sociedad, la formación profesional en el campo de la salud, o el acompañamiento a personas mayores, etc. (Cruse, 1989; Leviton, 1977). Por tanto, recoge un enfoque pedagógico abierto, que coincide con el de la Pedagogía de la muerte. Un referente en la utilización de este término es la revista fundada en 1977 por Wass (Wass, 1980, 2003), *Death Education*, que pasaría a nombrarse posteriormente *Death Studies*, denominación mantenida en la actualidad. Cabe destacar que el término «Pedagogía de la muerte» es más utilizado en los países hispanohablantes que en los anglosajones.

La Pedagogía de la muerte se podría conceptuar como una parcela de la Pedagogía cuyo objeto de estudio es la enseñanza, la educación y la formación relacionadas con la muerte. Es un ámbito didáctico y de investigación educativa que promueve acciones educativas que incluyen la muerte, en dos sentidos básicos: su inclusión curricular o normalización didáctica y el acompañamiento tras situaciones de pérdida significativa y duelo desde la organización escolar y la acción tutorial.

Este artículo tiene por objetivo realizar un análisis amplio de las investigaciones y experiencias de innovación en el ámbito de la Pedagogía de la muerte, realizadas a nivel internacional – fuera del territorio español –. La razón por la cual la revisión se realiza tan solo de trabajos publicados o realizados fuera de España es que ya existe en la actualidad un artículo que revisa el estado de la cuestión en territorio nacional (Rodríguez Herrero, Herrán & Cortina, 2012). Consideramos que ambos trabajos pueden ser referencias de interés para aquellos docentes e investigadores que se introducen en la línea emergente de la Pedagogía de la muerte.

La muerte no es extraña a las escuelas y a los centros educativos en general. Tampoco es extraña a los maestros y a los profesores con una experiencia suficiente. Sin embargo, se perciben huecos curriculares y ausencias en proyectos educativos institucionales, así como en la investigación pedagógica. Este hiato, esta desconexión forma parte de la motivación y justificación fundamental del estudio. La muerte no se demanda con claridad en la educación formal. Todavía no se ha incluido con normalidad en el corpus de la Pedagogía, porque sigue siendo un tema tabú en la educación de la mayor parte de la sociedad occidental (Leaman, 1995; Shun, 2003; Wong, 2003; Rodríguez Herrero, Herrán & Cortina, 2012). Quizá reactivamente o por ello, desde hace años, algunos investigadores impulsan una Pedagogía de la muerte.

Los antecedentes directos y los esfuerzos por el desarrollo de la Pedagogía de la muerte en el campo educativo o escolar son recientes. Por ello se funden con el presente. Tan reciente es el ámbito que tratamos, que se acaban de generar las primeras contribuciones científicas en Pedagogía de la muerte en México (López, 2017) y en Colombia (Jaramillo, 2017). Este hecho puede ser paradójico: desde siempre se ha intuido que la conciencia de la muerte y de finitud han contribuido a la educación de personas más formadas y maduras.

Consideramos antecedentes de Pedagogía de la muerte investigaciones, propuestas teóricas e intervenciones educativas publicadas o compartidas. Pese al carácter exhaustivo del estudio, las citadas no serán las únicas. Con seguridad hubo otras, quizá de mano de maestros anónimos que, desde su conocimiento o la necesidad, optaron por educar teniendo en cuenta la muerte. Sin embargo, la búsqueda documental del primer rastro de la Pedagogía de la muerte nos lleva al ámbito sociosanitario y no a las escuelas o al corpus de la Pedagogía.

Pine (1977) diría que la «educación para la muerte» (*Death Education*) se remonta, en una fase de iniciación y exploración, a la década de los 20. Por ello, distingue tres períodos en la historia de la Pedagogía de la muerte: a) exploración (1928-1957); b) desarrollo (1958-1967); y c) popularidad (1967-1977). En 1978 al menos 938 universidades de EEUU ofrecían cursos de educación para la muerte en el ámbito formativo del personal sanitario (Durlak, 1994; Shun, 2003). En cambio, Dennis (2009), describe que el origen de la educación para la muerte se localizaría en Estados Unidos de Norteamérica (EEUU) en la década de los 50 del siglo XX, a partir del libro de Feifel (1959), aunque las propuestas del autor no llegasen a los umbrales de la Didáctica. Aunque no sea el objeto de estudio de este trabajo, recordamos que en España las primeras contribuciones datan de los años 80, como señala la revisión de Rodríguez, Herrán y Cortina (2012). Posteriormente hubo otras puntuales en otros países como Brasil (Kóvacs, 2003a, 2003b) e Irlanda (Mc Govern & Barry, 2000), que se revisarán más adelante, y muy recientemente, en México (López, 2017) y Colombia (Jaramillo, 2017).

Es llamativo reparar en que, en efecto, el inicio de la atención formativa de la muerte arranque del ámbito de las Ciencias de la Salud y se dirija a sus profesionales, y que sólo en una fase posterior o muy reciente ha sido asumido por la Pedagogía. Algo semejante ha ocurrido con su contrapuesto vital, la Pedagogía prenatal (Herrán, 2015). Por tanto, desde esta perspectiva, nos encontramos aún en una fase inicial de lo que sería una Pedagogía de la muerte, incluida en todas

las etapas educativas (también en educación no formal), así como dirigida a toda la diversidad de alumnos.

2. Metodología

La revisión de tipo documental se ha basado en la búsqueda de artículos publicados en revistas científicas de impacto, revistas de difusión en educación, tesis doctorales, libros, capítulos de libro, así como conferencias, comunicaciones y ponencias en congresos o jornadas científicas. La investigación se ha realizado con descriptores clave (Pedagogía de la muerte, educación para la muerte, muerte en la educación, duelo y escuela) cuya selección fue validada por cinco investigadores expertos en el ámbito de la Pedagogía de la muerte. Esta búsqueda se ha realizado, principalmente, en bases de datos de referencia en educación: Dialnet, ERIC (*Education Resources Information Center*), Latindex, REDIB, TESEO y UNESDOC.

3. Resultados

Los estudios y propuestas revisadas definen dos categorías de análisis, que se corresponden con el criterio de enfoques de Pedagogía de la muerte en la escuela de Herrán y Cortina (2008): por un lado, trabajos centrados en la normalización de la muerte en la educación, y por otro, trabajos centrados en la intervención educativa paliativa o posterior a una pérdida significativa:

3.1. Trabajos centrados en la normalización de la muerte en la educación

Principalmente desde los 70 surgieron trabajos de investigación en el ámbito de la Pedagogía de la muerte con un enfoque normalizador. A continuación, se exponen los más relevantes, que clasificamos en seis grupos:

Sobre dimensiones y enfoques de Pedagogía de la muerte

En 1977 se celebraron en la Universidad de Rochester (EEUU) unas jornadas sobre el niño y la muerte. Como resultado de estas reuniones, Sahler (1983) publica un libro que incluye un programa de educación para la muerte, con lecturas para niños, jóvenes y padres.

No solo la teoría de la educación, sino también la neurociencia aplicada a la didáctica, han contribuido a la fundamentación de la Pedagogía de la muerte. Fertziger (1983) vinculó su propuesta de educación para la muerte con el funcionamiento del cerebro humano, de forma que la aproximación pedagógica se dirija tanto al hemisferio derecho del cerebro como al izquierdo. La Pedagogía de la muerte incluiría, desde esta perspectiva, un abordaje simultáneamente analítico, intuitivo, holístico y no-dual.

Aspinall (1996) profundiza en los posibles objetivos de la educación para la muerte, entre los que señala: enseñar el ciclo vital, favorecer la identificación de procesos afectivos vinculados al duelo y desarrollar estrategias para afrontar futuras pérdidas. Desde aquí define un programa preventivo del duelo para contextos

educativos. En la misma línea, Deaton y Berkan (1995) afirman que la educación para la muerte ha de ser una parte esencial del currículo, en tanto éste se dirige también a favorecer el desarrollo psicosocial y a prevenir problemas psíquicos. Este enfoque preventivo, con el anhelo de una Pedagogía que hiciera innecesaria la terapia clínica, nos retrotrae a la cita del psicólogo transpersonal Almendro (1995): «La educación transpersonal es un tema apasionante. Es sumamente atrayente el que un día se deje de hacer terapia para hacer pedagogía» (p. 241). Retomando el modelo preventivo de Aspinall (1996), es importante destacar su propuesta de las *little deaths* como recurso formativo basado en la reflexión y el trabajo sobre pérdidas que equipara a muertes menores, que pueden ser momentos educativos significativos. Su enfoque pasa por la comunidad educativa, una estrecha colaboración con las familias y con instituciones externas al centro.

Asimismo, se ha investigado para fundamentar la Pedagogía de la muerte desde la teoría filosófica. Un ejemplo es el trabajo de Abràs (2000), coordinadora de la organización O.R.M.E. (*Organisme de Recherche sur la Mort et l'Enfant*), quien realizó una tesis doctoral en la Univerité de Paris titulada *S'éduquer à la mort. Philosophie de l'éducation et recherche-formation existentielle*. Propone una educación para la muerte desde los principios de la filosofía y la formación existencial.

En *Death and dying, life and living*, Corr, Nabe y Corr (2000) definen cuatro dimensiones de la Pedagogía de la muerte: cognitiva, afectiva, conductual y valorativa. La cognitiva es aquella en la que se da al alumno información básica sobre la muerte y el duelo. La emocional y conductual se centrarían en los aspectos afectivos y por último la valorativa comprende aquellas acciones educativas encaminadas a que el alumnado, a través de la Didáctica de la Muerte, reflexione sobre los valores que orientan su vida.

La profesora brasileña Kòvacs (2003a, 2003b) viene publicando en los últimos años una serie de trabajos que tienen la muerte como núcleo principal, algunas de las contribuciones realizadas en el ámbito pedagógico o educativo. Kòvacs (2003a) entiende el desarrollo personal, al igual que el psicoanalista Jung (1875-1961), como un proceso de individuación en el que la muerte está presente de manera incesante, por lo que la escuela tendría que favorecer la maduración psíquica que se posibilita por la interiorización de las propias condiciones vitales o el desarrollo de un duelo sano y elaborado.

Desde una perspectiva crítica, Mantegazza (2004, 2006) reflexiona sobre la necesidad de educar para la muerte con la finalidad principal de evitar las injusticias sociales que puede producir el abuso del poder. Existirían, según el autor, muertes silenciadas por el sistema económico y social y, por consiguiente, una jerarquía en la importancia de cada muerte en función de la posición social, económica o cultural de cada individuo. Según Mantegazza (2006), las instituciones educativas actuales pueden estar educando para la infinitud, obviando las posibilidades educativas de la muerte para establecer una mejor y mayor justicia social.

El crecimiento de un movimiento académico que exige una educación que tenga en cuenta la muerte se manifiesta en la presencia de ésta en los *handbook* o manuales especializados. El *Handbook of Thanatology* (Balk, 2007) dedica su sexto capítulo a la educación para la muerte.

Sobre los fines y efectos de la Pedagogía de la muerte

Encontramos en la literatura revisada tres finalidades presentes en varios estudios e investigaciones: la de disminuir la ansiedad ante la muerte, la de apreciar y orientar la vida y la de preparar a los alumnos para afrontar futuras pérdidas.

En relación a la primera finalidad no existe ecuanimidad en los distintos estudios que se han realizado, principalmente en las décadas de los ochenta y los noventa del siglo pasado. De tal forma, Berg (1982) sugiere que normalizar el tema de la muerte desde la infancia puede hacer que se reduzcan los miedos que puede producir la perspectiva de la muerte. Glass y Knott (1984) realizan un estudio en el que implementan un programa de educación para la muerte en adolescentes, midiendo a través de un pre-test y un post-test la eficacia del programa en relación a la disminución de la ansiedad ante la muerte y en el cambio de actitudes hacia las personas mayores o ancianas. Los autores concluyen que, aunque no fuera significativamente, disminuyó la ansiedad ante la muerte en el grupo experimental, así como también hubo un cambio en las actitudes hacia las personas ancianas. En un estudio posterior que pretendía analizar la efectividad de la inclusión curricular de la muerte a lo largo de dos semanas en la reducción de la ansiedad ante la muerte (Glass, 1990), también con un grupo experimental y un grupo de control, se llegó a la misma conclusión que en el anterior. El grupo experimental pareció tener menos ansiedad ante la muerte después de estas dos semanas en comparación con el grupo de control. Otra investigación de carácter experimental (Hayslip, Galt & Pinder, 1994) concluye que la Didáctica de la Muerte puede reducir la ansiedad ante la muerte. Otros estudios concluyen, por el contrario, afirmando que no se pueden extraer conclusiones generalizables acerca de si la educación para la muerte reduce la ansiedad que la muerte genera (Combs, 1981). Algunas investigaciones van más allá afirmando que la educación para la muerte puede aumentar la ansiedad ante la muerte (Knight & Elfenbein, 1993; Maglio & Robinson, 1994). Durlak (1994) pone el acento en que la divergencia de conclusiones de estos estudios puede deberse a la diferencia entre los enfoques utilizados, en la duración o en los objetivos de los programas de educación para la muerte empleados.

Otra finalidad de la educación para la muerte en la que coinciden diversos estudios y propuestas pedagógicas es la de apreciar la vida y orientar los valores del ser humano. Leviton y Fretz (1979) encontraron, tras implantar un programa pedagógico de educación para la muerte, que los estudiantes veían la vida más positivamente y eran más conscientes de la importancia de la comunicación interpersonal. Eddy y Duff (1986) se preguntan si un objetivo de la educación para la muerte debiera ser la clarificación de los valores de las personas en una sociedad, que parece jerarquizar sus valores en función de agentes externos y establecidos, que poco tienen que ver con la crítica personal, razonada y consciente de las condiciones vitales del ser humano. Para Wass y Corr (1987) la muerte es parte y extensión de la educación para la vida. Educar para la muerte es educar para la vida (Montaigne, 2003). Una obra posterior titulada *Death education for living* (Dean & Wass, 1995) resalta este enfoque de la Pedagogía de la muerte. De la misma forma Aspinall (1996) afirma que el último objetivo de la educación para la muerte es apreciar la vida. Otro estudio es el ya citado de Hayslip et al. (1994). Encontró que,

una vez finalizado el programa de educación para la muerte, los estudiantes eran más capaces de pensar en su propia muerte y apreciar más algunos aspectos de sus vidas. Una mayor conciencia del valor de la vida al tener en cuenta la muerte en la formación forma parte, según Hulbert (1999), del desarrollo espiritual y personal del alumnado. También en la línea de la revalorización o clarificación de los valores, Shackelford (2003) propone una Pedagogía de la muerte que contribuya a la erradicación de la violencia en las escuelas.

La tercera finalidad, concurrente en varias investigaciones, es la preparación para la pérdida que puede suponer una Pedagogía de la muerte preventiva o previa a la ocurrencia de una muerte cercana. Wass (1997) señala la importancia de que se prepare a los alumnos para futuras pérdidas con el objetivo de favorecer el desarrollo de un duelo elaborado. Stevenson (2000) afirma que se puede preparar al alumnado dotándole de estrategias para afrontar la pérdida. Cabe destacar que, en contextos graves de violencia indiscriminada, por ejemplo, en Colombia (Jaramillo, 2017), se están desarrollando de forma pionera trabajos de Pedagogía de la muerte cuyo objetivo es desnaturalizar la convivencia con la muerte violenta, hacer una aportación a la construcción de la paz desde una educación que tenga en cuenta la muerte.

Sobre currículo, etapas educativas y Pedagogía de la muerte

Muchas de las investigaciones revisadas pretenden fundamentar la inclusión de la educación para la muerte en el currículo de distintos países, y proponer una Pedagogía de la muerte en diferentes etapas educativas. Moseley (1976) encontró en sus investigaciones que una introducción de la muerte en el currículo podría contribuir a la evolución en las concepciones de los niños sobre la muerte. Realiza su propuesta tras un estudio sobre concepciones y variables, directas o indirectas, que influían en el discurso infantil. Warren (1989) señala la importancia de que esta inclusión sea efectiva. Otros autores propusieron la inserción de la muerte en el currículo en sus países. Bowie (2000) realiza un estudio a través de un cuestionario acerca de las actitudes ante la muerte del alumnado de primaria del Reino Unido. El 73% de los alumnos manifestaba pensar en la muerte, y el 36% que le gustaría hablar de ella en el aula. Concluye con que existe una necesidad no abordada de responder a esta inquietud en el alumnado, incluyendo la muerte en el curriculum de primaria en su país. También en el Reino Unido, Jackson y Colwell (2002) defienden la importancia de incluir la muerte en el curriculum nacional.

Otros autores arguyen sobre la relevancia de contemplar la muerte en el curriculum en la enseñanza primaria (Garner & Acklem, 1978; Brookshire & Noland, 1985; Edgar & Howard-Hamilton, 1994) o secundaria (por ejemplo, Crase & Crase, 1987; Hetzel, Winn & Tolstoshev, 1991). Estas no son las únicas etapas en las que se han propuesto modelos de Pedagogía de la muerte. En esta línea, Moss (2000) investiga cómo se trata el tema de la muerte en contextos universitarios, y Corr (2003) cómo educar para la muerte en población adulta. En Japón, Katayama (2002) propone que la muerte esté presente en la educación del alumnado a través, por ejemplo, de poemas o cuentos.

Sobre formación de profesores aplicada

En la formación de profesorado en Pedagogía de la muerte también se han realizado propuestas y estudios fuera de España desde los años 70. Crase (1982) en la importancia del rol del profesor en la educación para la muerte y en su formación inicial. En un estudio sobre el conocimiento, actitudes y perspectivas de figuras educadoras sobre la Pedagogía de la muerte en Irlanda, Mc Govern y Barry (2000) observan que tanto profesores como padres tienen un amplio conocimiento de la naturaleza del duelo en los niños. La mayoría apoyaron el desarrollo de una educación para la muerte en contextos educativos. Afirmaban además sentirse incómodos al hablar de este tema. Jackson y Colwell (2002) escriben un manual para profesores titulado *The teacher's handbook of death*. El libro ofrece a profesionales de la educación métodos sobre cómo facilitar la discusión sobre la muerte en el aula y metodologías para hablar de ella con alumnos que han sufrido pérdidas significativas. Eyzaguirre (2007), por otra parte, señala que existen momentos significativos para la enseñanza que rodean el tema de la muerte, cuya respuesta educativa por parte del profesorado parece estar influenciada, entre otros factores, por los años de experiencia o por la existencia de una formación previa en Pedagogía de la muerte.

Con relación a las actitudes docentes hacia una posible Pedagogía de la muerte, Engarhos, Talwar, Schelifer y Renaud (2013) encontraron en un estudio realizado en Canadá que los profesores piensan que es un tema importante que se debe tratar en la educación, pero afirman una falta de confianza profesional y de formación del profesorado para incluir la muerte en la enseñanza.

Sobre Pedagogía de la muerte en contextos familiares

La comunidad educativa, y en especial las familias de los alumnos, tienen una especial relevancia en el proceso de formación, son parte activa del proceso educativo y comparten una finalidad pedagógica con la escuela y con toda la sociedad.

Las investigaciones de Mc Govern y Barry (2000) no son las únicas que se han realizado sobre la Pedagogía de la muerte en la familia. Crase y Crase (1982) llevaron a cabo un estudio para conocer las actitudes de padres de alumnos de educación infantil hacia aspectos relacionados con la educación para la muerte. En esta investigación se encontró que los padres de los alumnos no apoyaban la inclusión de la muerte en la educación de sus hijos. Al contrario que en el estudio de Mc Govern y Barry (2000), muestra resistencias de los padres a que el profesorado incluya la muerte en su enseñanza y pudiera influir en las creencias religiosas o concepciones filosóficas de sus hijos. Este estudio invita a resaltar la importancia de que la Pedagogía de la muerte sea respetuosa y compatible con cualquier cultura o religión.

Mc Neil (1984) destaca que hablar a los niños en el hogar sobre la muerte puede cambiar sus concepciones. No solo en las sociedades occidentales se han realizado estudios sobre la familia en la educación para la muerte. Okafor (1993) lleva a cabo un estudio sobre la educación para la muerte en ámbitos familiares en Nigeria,

recalcando el papel de la madre como mediadora entre el tema de la muerte y el niño. Otro interesante estudio (Jones, Hodges & Slate, 1995) consistió en preguntar a 375 familias si estaban dispuestas a desarrollar una educación para la muerte en la escuela. El 77 % de estos padres manifestaron estar de acuerdo, afirmando que la Pedagogía de la muerte en el centro no interferiría con sus responsabilidades parentales.

Consideramos el estudio científico de la educación para la muerte en el contexto familiar un aspecto clave para la evolución de la Pedagogía de la muerte. Las conclusiones de los estudios realizados hasta ahora parecen dispares y no se pueden obtener conclusiones congruentes. Sin embargo, sí creemos necesario seguir este camino dando nuevos pasos hacia una Didáctica de la muerte en la familia.

Sobre Didáctica de la muerte

Desde la década de los 70 del siglo pasado han aflorado también estudios sobre la eficacia de diversas técnicas o actividades didácticas en la Pedagogía de la muerte. Durlak (1978) realizó un estudio comparativo para conocer qué métodos pedagógicos – experimentales o teóricos – podían reducir los miedos hacia la muerte en el alumnado. El estudio demostró que el grupo que había trabajado con técnicas experimentales – role playing, discusiones sobre casos, etc. – redujo más sus miedos a la muerte que aquel que había participado a través de técnicas teóricas como la revisión de literatura. Se han investigado otros recursos didácticos, como los juegos de simulación (Klingman, 1983) o la música (Pacholski, 1986).

Ya se ha analizado el concepto de muerte parcial (Herrán, González, Navarro, Freire & Bravo, 2000; Herrán & Cortina, 2008), en parte asimilable a las *little deaths* (Aspinall, 1996), que puede entenderse como pequeñas pérdidas que no suponen la muerte de un ser querido. Estos autores y también Carson (1987) las conceptúan como momentos idóneos para la enseñanza de la muerte por los educadores.

Las nuevas tecnologías de la información son herramientas que también pueden usarse en la educación para la muerte. Lambrecht (1990) o Sofka (1990) ofrecen una serie de recursos de lo que denominan *thanatecnología*, que pueden usarse en la educación para la muerte.

En las últimas décadas están apareciendo programas educativos centrados en la persona en educación especial. Attig (1992) ofrece un modelo de educación para la muerte centrado en la persona y en la propia comprensión, en la reflexión sobre la idea de humanidad y en la construcción de la identidad desde el auto-relato. En un contexto universitario de educación superior (Heuser, 1995) se organizó un curso de educación para la muerte para estudiantes universitarios en los que éstos fueran los principales protagonistas en su organización.

Otro abordaje muy interesante de la Didáctica de la Muerte es el de la utilización del aprendizaje en servicio (Basu & Heuser, 2003), especialmente desde la adolescencia, en un proceso que no solo integre la intervención del alumnado en la comunidad a través, por ejemplo, de apoyo a personas mayores o con enfermedades graves, sino también un abordaje pedagógico en el aula.

3.2. Trabajos centrados en la intervención educativa paliativa o posterior a una pérdida significativa

Además de trabajos normalizadores de la muerte en la educación, se han realizado estudios e investigaciones acerca del acompañamiento educativo del duelo en contextos formativos, si bien en menor medida que los primeros. Algunos se encaminaron a analizar qué técnicas pueden ser adecuadas en la formación de profesorado para realizar un acompañamiento por duelo. Cunningham y Hare (1989) estudiaron cuáles eran los elementos principales que habrían de estar presentes en talleres de formación a profesores para la intervención educativa paliativa. Su objetivo era dotar a los profesores de estrategias y conocimientos para asistir al alumnado que había sufrido la pérdida de una persona significativa.

La Université du Québec (Canadá) publicó una serie de números monográficos en su revista «Frontières. Revue Québécoise D'Information, de Recherche et de Transfert de Connaissances en Études sur la Mort», sobre la relación del niño con la muerte en la pérdida de una persona significativa. En uno de ellos se ofrece un protocolo del duelo en las escuelas, además de reflexionar y exponer en diferentes artículos la importancia de saber cómo tratar la muerte en la educación.

En Gran Bretaña destacan dos proyectos pioneros orientados a la ayuda de alumnos en duelo y a la formación de su profesorado. Por un lado, el trabajo de Payne (1992), que desde 1990 impulsa el programa «The Gone Forever Project» dentro del sistema escolar británico. El segundo es «Wise before the event» (Yule & Gold, 1993), promovido por el Ministerio de Educación y destinado a todos los centros escolares británicos, incluyendo en su desarrollo la formación de profesores, con la colaboración de asistentes sociales y profesionales que apoyan a las familias en los *Hospices*.

A través de recursos como el cine o la literatura también se puede favorecer la elaboración del duelo en contextos educativos. Bertman (1991, 1995) encuentra que interviniendo didácticamente con estos recursos se puede favorecer la creatividad en la elaboración del duelo de alumnos que han sufrido la pérdida de seres queridos. Carney (2003) propone la utilización de técnicas artísticas y expresivas en contextos educativos para trabajar el duelo en el alumnado. Un recurso, según el autor, pueden ser los libros activos, en los que el alumno tiene que interactuar con el libro como medio para elaborar el duelo.

Es importante que nos detengamos en la concepción y el significado de acompañamiento educativo. No es intervención clínica con personas que tienen un duelo anormal o complicado, sino una intervención educativa desde la tutoría que tiene por objeto cualquier alumno que ha sufrido la pérdida de un ser querido. La intervención no es tan solo para facilitar la elaboración del duelo, sino para favorecer la educación por el duelo. Esta diferencia, como encontró Mahon, Goldberg y Washington (1999), puede generar rechazos en educadores más dispuestos a tratar el tema de la muerte desde un enfoque preventivo que a realizar una intervención paliativa.

Lehmann, Jimerson y Gaasch (2001) elaboraron un programa curricular de diez sesiones para favorecer la elaboración del duelo en la adolescencia mediante el apoyo de compañeros. Los autores ofrecen también materiales para ser usados

en estas sesiones por los educadores. Otros investigadores (Kroen, 2002; Turner, 2004) proponen orientaciones para ayudar a niños y jóvenes a elaborar sus pérdidas. Kroen (2002) sintetiza un sistema de indicadores para poder observar duelos mal elaborados o patológicos.

La colaboración en el seno de la comunidad educativa es un elemento principal en la respuesta educativa preventiva o paliativa. Rowling (2003) ofrece estrategias y recursos para trabajar de forma colaborativa en la intervención educativa posterior al duelo.

La mayor parte de los estudios potencian la formación del tutor para realizar el acompañamiento educativo por duelo del alumno. Las razones son su proximidad afectiva y conocimiento de los alumnos, su función orientadora con los grupos y su papel de vínculo entre el centro y la familia. El acompañamiento educativo se ha de desarrollar desde la confianza, la calidez, el respeto mutuo y el conocimiento pedagógico.

4. Conclusiones

Se ha presentado una revisión exhaustiva de investigaciones sobre Pedagogía de la muerte fuera del entorno español. Por tanto, se pueden considerar antecedentes internacionales de este campo emergente. Globalmente se observa una proliferación de trabajos en la década de los 80 y 90, un relativo estancamiento a comienzos del siglo XXI y una reactivación reciente.

Los estudios proponen estrategias para reducir miedos, disolver tabúes y vincular muerte, enseñanza, educación para la vida y socialización. Para ello se considera vital la formación pedagógica de padres, profesores (tutores) y de la comunidad educativa y social en general. En nuestra opinión, la heterogeneidad de investigaciones y propuestas de innovación sobre Pedagogía de la muerte revela un interés científico creciente por este tema en numerosos países, demostrando que, por su naturaleza, se refiere a un ámbito compatible con cualquier cultura y país. Asimismo, presenta una gran variedad en cuanto a enfoques o temáticas, lo cual no sólo permite sentar las bases de un área emergente en la Pedagogía, sino aspirar a enriquecer y redefinir aspectos y enfoques de la propia Pedagogía en su conjunto (Herrán, 2016).

Las aportaciones revisadas no abordan en profundidad, sin embargo, el posible impacto de la Pedagogía de la muerte en la respuesta educativa a los grandes retos de la sociedad actual, algunos visibles y otros invisibles. Entre los primeros, por ejemplo, podemos encontrar la lucha contra la barbarie, el terrorismo, la acogida de refugiados, la inmigración, la erradicación de la violencia machista, la identidad europea, la crisis de valores, el cambio climático, etc.

La Pedagogía de la muerte en las escuelas, desarrollada desde la educación infantil, estudia la educación, la enseñanza y la formación de un ámbito que puede contribuir a la construcción de una sociedad más consciente, sensible y preparada ante estos retos colectivos. Esto puede y quizá debiera enfocarse no sólo nacional, sino internacionalmente y desde las organizaciones supranacionales de educación.

Una ciudadanía que obvia la muerte puede evitar tomar conciencia de ella con normalidad, naturalizar violencias injustificadas y asesinatos indiscriminados y, en

definitiva, olvidar su condición de mortalidad. Una ciudadanía sin la muerte en su existencia prescinde del punto de apoyo en que la palanca de su educación pudiera apoyarse para elevar su conciencia en complejidad y sentido. Por ello una línea futura, a nuestro entender, es conocer estos lineamientos, esta posible relación entre la Pedagogía de la muerte y la preparación para que los ciudadanos del futuro aporten soluciones a los retos para los que, hasta la fecha, la sociedad actual no ha encontrado respuestas. Quizá se ha hecho un esfuerzo, tanto en España como en otros países, por abordar las necesidades no demandadas, cuando aparte de estas, también es un recurso de enorme potencial para afrontar los retos que la sociedad occidental reconoce.

Entendemos que el artículo presenta algunas limitaciones que es importante reconocer, por ejemplo, la imposibilidad de recoger todas las aportaciones realizadas en otros países y otras culturas, o la omisión de investigaciones y propuestas realizadas en el estado español, lo cual se justifica porque esto se trata, monográficamente, en otro trabajo (Rodríguez Herrero, Herrán & Cortina, 2012) del que éste es continuación.

Este artículo presenta una revisión necesaria y complementaria en una disciplina incipiente de creciente interés y desarrollo. Pretende haber reconocido el trabajo realizado por muchos docentes e investigadores innovadores, que han construido, cooperativamente, un pilar de gran envergadura sobre el que apoyar una educación más profunda o, quizá, mejor fundada, porque la muerte no puede no estar en la educación. El sentido de nuestro trabajo no es otro que intentar ayudar a seguir avanzando en la necesaria normalización de la muerte como fenómeno, desde el cual poder formar educadores más conscientes y educar con más conciencia en las escuelas.

5. Referencias bibliográficas

- Abras, M.A. (2000). *S'éduquer à la mort. Philosophie de l'éducation et recherche formation existentielle* (Tesis doctoral). Université de Paris, Paris.
- Almendo, M. (1995). *Psicología y psicoterapia transpersonal*. Barcelona: Kairós.
- Aspinall, S.Y. (1996). Educating children to cope with death: a preventive model. *Psychology in the Schools*, 33(4), 341-349.
- Attig, T. (1992). Person-centered death education. *Death Studies*, 16(4), 357-370.
- Balk, D. (Coord.). (2007). *Handbook of thanatology*. New York: Routledge.
- Basu, S., & Heuser, L. (2003). Using service learning in death education. *Death Studies*, 27(10), 901-927.
- Berg, C.D. (1982). Helping children accept death and dying through group counseling. *Personal and Guidance Journal*, 57(3), 169-172.

- Bertman, S. (1991). *Facing death: images, insight and intervention. A handbook for educators, healthcare professionals, and counselors*. New York: Baywood.
- Bertman, S. (1995). Using story, film, and drama to help children cope with death. In Grollman, E. (Ed.), *Bereaved children and teens* (pp. 27-39). Boston: Beacon.
- Bowie, L. (2000). Is there a place for death education in the primary curriculum? *Pastoral Care*, 18(1), 22-26.
- Brookshire, M., & Noland, M. (1985). Teaching children about death: elementary school. *Guidance and Counseling*, 20(1), 74-79.
- Carney, K. (2003). Barklay and Eve: the role of activity books for bereaved children. *Omega: Journal of Death and Dying*, 48(4), 307-319.
- Carson, U. (1987). Teachable moments occasioned by «small deaths». In Wass, H., & Corr, A., *Childhood and death* (pp. 56-71). Washington: Hemisphere Publishing.
- Combs, C. (1981). The effects of selected death education curriculum models on death anxiety and death acceptance. *Death Studies*, 5(11), 75-81.
- Corr, C. (2003). *Death education for adults*. New York: Springer Publishing.
- Corr, C., Nabe, C., & Corr, D. (2000). *Death and dying: life and living*. California: Wadsworth Pub.
- Cruse, D. (1982). The making of a death educator. *Essence: issues in the study of ageing, dying, and death*, 5(3), 219-226.
- Cruse, D. (1989). Death education: its diversity and multidisciplinary focus. *Death Education*, 13(1), 25-29.
- Cruse, D., & Cruse, D. (1982). Parental attitudes toward death education for young children. *Death Studies*, 6(1), 61-73.
- Cruse, D., & Cruse, D. (1987). Death education in the schools for older children. In Wass, H., & Corr, A., *Childhood and death* (pp. 17-29). Washington: Hemisphere Publishing.
- Cunningham, B., & Hare, J. (1989). Essential elements of a teacher in-service program on child bereavement. *Elementary School Guidance and Counseling*, 23(3), 175-182.
- Dean, P., & Wass, H. (1995). *Death education for living*. Mountain CA: Mayfield Publishing.
- Deaton, R., & Berkan, W. (1995). *Planning and managing death issues in the schools*. Westport, CT: Greenwood Press.

- Dennis, D. (2009). The past, present and future of death education. In Dennis, D. (Coord.), *Living, Dying, Grieving* (pp. 197-206). Tennessee: Jones & Bartlett Learning.
- Durlak, J.A. (1978). Comparison between experiential and didactic methods of death education. *Journal of Death and Dying*, 9(1), 57-66.
- Durlak, J.A. (1994). Changing death attitudes through death education. In Neimeyer, R. A., *Death Anxiety Handbook* (pp. 45-62). London: Taylor & Francis.
- Eddy, J., & Duff, P. (1986). Should values clarification be a goal of death education? *Death Studies*, 10(2), 155-163.
- Edgar, L., & Howard-Hamilton, M. (1994). Non-crisis death education in the elementary school. *Guidance and Counseling*, 29(1), 38-46.
- Engarhos, P., Talwar, V., Schelifer, M., & Renaud, S. (2013). Teachers' attitudes and experiences regarding death education in the classroom. *Alberta Journal of Educational Research*, 59(1), 126-128.
- Eyzaguirre, R. (2007). *Teachable moments around death: an exploratory study of the beliefs and practices of elementary school teachers* (Tesis doctoral). University of California, Berkeley.
- Feifel, H. (1959). *The meaning of death*. New York: McGraw-Hill.
- Fertziger, A.P. (1983). Right- and left- brain approaches to death education. *Death Education*, 7(1), 33-38.
- Garner, A., & Acklen, L. (1978). Does death education belong in the middle school curriculum? *Bulletin*, 62(414), 134-137.
- Glass, J. (1990). Changing death anxiety through death education in the public schools. *Death Studies*, 14(1), 31-52.
- Glass, J., & Knott, E. (1984). Effectiveness of a lesson series on death and dying in changing adolescents' death anxiety and attitudes toward older adults. *Death Studies*, 8(5-6), 299-313.
- Hayslip, B., Galt, C., & Pinder, M. (1994). Effects of death education on conscious and unconscious death anxiety. *Omega: Journal of Death and Dying*, 28(2), 101-111.
- Herrán, A., & Cortina, M. (2008). *La muerte y su didáctica. Manual de Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid: Universitas.
- Herrán, A., González, I., Navarro, M.J., Freire, M.V., & Bravo, S. (2000). *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en Educación Infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre.

- Herrán, A. (2015). Educación prenatal y Pedagogía prenatal. *Revista Iberoamericana de Educación*, 69(1), 9-38. Recuperado el 5 de junio de 2017, de rieoei.org/deloslectores/7195.pdf
- Herrán, A. (2016). *Pedagogía radical e inclusiva y educación para la muerte*. Salamanca: Fahrenhouse.
- Hetzl, S., Winn, V., & Tolstoshev, H. (1991). Loss and change: new directions in death education for adolescents. *Journal of Adolescence*, 14(4), 323-334.
- Heuser, L. (1995). Death education: a model of student-participatory learning. *Death Studies*, 19(6), 583-590
- Hulbert, F. (1999). Teaching about loss, change, death and bereavement in the primary school. *The Journal of Progressive Judaism*, 13(13), 79-92.
- Jackson, M., & Colwell, J. (2002). *A teacher's handbook of death*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Jaramillo, J. (2017). *Educación para la muerte: imaginarios sociales del docente y del estudiante universitario en Colombia* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Jones, C., Hodges, M., & Slate, J. (1995). Parental support for death education programs in the schools. *School Counselor*, 42, 370-376.
- Katayama, A. (2002). Death education curriculum for elementary schools in Japan. *Illness, Crisis and Loss*, 10(2), 138-153.
- Klingman, A. (1983). Simulation and simulation games as a strategy for death education. *Death Studies*, 7(4), 339-352.
- Knight, K., & Elfenbein, M. (1993). Relationship of death education to the anxiety, fear and meaning associated with death. *Death Studies* (17), 411-425.
- Kòvacs, M.J. (2003a). *Educação para a morte. Temas e reflexões*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Kòvacs, M.J. (2003b). *Educação para a morte. Desafios na formação dos profissionais de saúde e educação*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Krishnamurti, J. (2008). *Aprender es vivir : Cartas a las escuelas*. Madrid: Gaia.
- Kroen, W.C. (2002). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido. Un manual para adultos*. Barcelona: Oniro.
- Lambrecht, M. (1990). The value of computer-assisted instruction in death education. *Loss, Grief and Care*, 4(1-2), 67-69.
- Leaman, O. (1995). *Death and loss: compassionate approach in the classroom*. London: Cassel.

- Lehman, M., Jimerson, S., & Gaasch, A. (2000). *Teen's together grief support group curriculum: adolescence edition*. Philadelphia: Brunner-Routledge.
- Leviton, D. (1977). The scope of death education. *Death Education*, 1(1), 41-56.
- Leviton, D., & Fretz, B. (1979). Effects of death education on fear of death and attitudes towards death and life. *Omega: Journal of Death and Dying*, 9(3), 267-277.
- López, A.D. (2017). *La práctica de la Pedagogía de la muerte mediante acompañamiento educativo, desde el cuento infantil, el juego y el arte como recursos didácticos* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- López, M.C. (2010a). El dolor de sentir en la filosofía de la existencia. In González, M. (Coord.), *Filosofía y dolor* (pp. 381-437). Madrid: Tecnos.
- López, M.C. (2010b). H. Marcuse (1898-1979). Trabajo y dolor como consecuencias de la represión. In González, M. (Coord.), *Filosofía y dolor* (pp. 439-454). Madrid: Tecnos.
- Maglio, C., & Robinson, S. (1994). The effects of death education on death anxiety: a meta-analysis. *Omega: Journal of Death and Dying*, 39(2), 99-121.
- Mahon, M., Goldberg, R., & Washington, S. (1999). Discussing death in the classroom: beliefs and experiences of educators and education students. *Omega: Journal of Death and Dying*, 39(2), 78-98.
- Mantegazza, R. (2004). *Pedagogia della morte*. Milano: Città Aperta.
- Mantegazza, R. (2006). *La muerte sin máscara: experiencia del morir y educación para la despedida*. Barcelona: Herd.
- McGovern, M., & Barry, M. M. (2000). Death Education: Knowledge, attitudes and perspectives of Irish parents and teachers. *Death Studies*, 24(4), 325-333.
- McNeil, J.N. (1984). Parents talk with their children. In Wass, H., & Corr, C.A. (Eds.), *Childhood and death* (pp. 293-313). Washington, DC: Hemisphere.
- Montaigne, M. (2003). *Ensayos completos*. Barcelona: Cátedra.
- Moseley, P. (1976). Developing curriculum for death education: how children learn about death? *Annual Meeting of the American Educational Research Association*. San Francisco, California. 19 and 20, April.
- Moss, B.R. (2000). Death studies at university: new approaches to teaching and learning. *Mortality*, 5(2), 205-214.
- Okafor, T.R. (1993). Death education in the Nigerian home; the mother's role. *Omega: Journal of Death and Dying*, 27(4), 271-280.

- Pacholski, R. (1986). Death themes in music-resources and research opportunities for death educators. *Death Studies*, 10(3), 239-263.
- Payne, S. (1992). *Gone forever: Helping children and young people to understand and to cope with bereavement and loss*. Sheffield: Faculty of Education Hallam University & Forum Duel for the Region of Sheffield.
- Pine, V.R. (1977). A sociohistorical portrait of death education. *Death Education*, 1(1), 57-84.
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A., & Cortina, M. (2012). Antecedentes de Pedagogía de la muerte en España. *Enseñanza & Teaching. Revista Interuniversitaria de Didáctica*, 30(2), 175-195.
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A., & Cortina, M. (2015). *Educar y vivir teniendo en cuenta la muerte. Reflexiones y propuestas*. Madrid: Pirámide.
- Rowling, L. (2003). *Grief in school communities: effective support strategies*. Buckingham: Open.
- Sahler, O. (1983). *El niño y la muerte*. Madrid: Alhambra.
- Shackelford, T.K. (2003). Assessing individual differences in death threat: A brief theoretical and psychometric review of the Threat Index. *Omega: Journal of Death and Dying* (46), 323-333.
- Shun, W. (2003). A main concerned topic: death education. *Shangai Jiaoyu Keyan*, 2, 21-24.
- Sofka, C. (1990). Social support «internetworks», caskets for sale, and more: thanatology and the information superhighway. *Death Studies*, 21(6), 553-574
- Stevenson, R.G. (2000). The role of death education in helping students to cope with loss. In Doka, K.J., *Living with grief children. Children, adolescents, and loss* (pp. 195-206). Washington: Hospice Foundation of America.
- Turner, M. (2004). *Cómo hablar con niños y jóvenes sobre la muerte y el duelo*. Barcelona: Paidós.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Warren, W.G. (1989). *Death education and research: critical perspectives*. Nueva York: Haworth.
- Wass, H. (1980). *Death education*. New York: McGraw-Hill.
- Wass, H. (1997). Helping children cope with death. In Papadatu, D., & Papadatos, C., *Children and death* (pp. 36-51). Washington: Hemisphere Publishing.
- Wass, H. (2003). *Death education for children*. New York: Springer Publishing.

- Wass, H., & Corr, A. (1987). *Childhood and death*. Washington: Hemisphere Publishing Corporation.
- Wong, T.L. (2003). Life education and human concerned. *Dang Dai Qing Nian Yan Jiu*, 6, 1-6.
- Yule, W., & Gold, A. (1993). *Wise before the event*. London: Calouste Gulbenkian Foundation United Kingdom Branch.